

**Foro**  
**“Memorias y resistencias.**  
**Experiencias comunitarias e indígenas en el México actual”**

**Interrogantes sobre las “memorias vivas”**

**Claudia Feld**

CIS-CONICET / IDES. Núcleo de Estudios sobre Memoria

Comentario acerca de “Algunos usos de la memoria en el rebasamiento del miedo”,  
de Pilar Calveiro

Quisiera centrar mi comentario, no tanto en la experiencia analizada por Pilar Calveiro, sino en los modos en que su texto permite poner en cuestión y en debate algunos de los supuestos sobre los que hemos venido trabajando quienes investigamos en el campo de las memorias sociales en el Cono Sur de América latina.

Para quienes hemos realizado una reflexión sobre las memorias traumáticas y/o las memorias de experiencias límite, basándonos en procesos de dictadura, terrorismo de Estado, violencias políticas y experiencias de aniquilamiento producidas en los años '60 y '70 del siglo XX en América latina, el abordaje de Calveiro y su reflexión sobre una “memoria viva” permite abrir ciertos interrogantes sobre nuestro trabajo.

Voy a enunciar algunos de esos interrogantes, sin ningún ánimo de exhaustividad, sino solamente para proponerlos como ejes posibles de un debate en el marco del Foro.

1) **Memoria y resistencia:** ¿en qué aspectos y bajo qué condiciones las memorias de las ofensas sufridas (¿memorias traumáticas?, ¿memorias del miedo y del dolor?) pueden transformarse en resistencia?, ¿de qué maneras las resistencias del “hoy” se nutren y fortalecen con las memorias de las resistencias del pasado? En este punto, el texto de Pilar puede iluminar una zona no muy explorada en el

campo de investigaciones sobre memoria, que ha puesto el acento más en las maneras de superar el trauma que en las de resistir a las injusticias y las violencias del presente. Mi pregunta es si eso es consecuencia del tipo de experiencias trabajadas por Calveiro y de la mirada sobre los pueblos indígenas en general, o si esas resistencias, basadas en la memoria “del valor”, pueden rastrearse y estudiarse para otro tipo de experiencias y resistencias políticas que ligan pasado y presente en nuestras sociedades.

2) **Memorias de largo plazo:** para quienes hemos trabajado en experiencias más o menos cercanas en el tiempo y en procesos de la historia reciente, la novedad que aporta el texto de Calveiro (y en general todo el campo de investigaciones sobre memorias de los pueblos indígenas) es su mirada sobre el largo plazo, las “memorias largas” o incluso míticas, que se entretajan tanto con la historia “corta” de un pasado inmediato como con el hacer del presente y las expectativas de futuro. Me pregunto cómo se rastrean esas memorias largas en otro tipo de procesos. Michael Pollak ha acuñado la categoría de “memorias subterráneas” para referirse a memorias no expresadas públicamente que pueden permanecer latentes durante décadas y ser transmitidas de generación en generación, antes de emerger al espacio público, “irrumper” y darse a conocer. Cuando estudiamos las “memorias subterráneas” solemos poner el acento en aquellas condiciones (censura, vergüenza, olvidos propugnados políticamente, falta de escucha, etcétera) que hacen que esas memorias **no** emerjan y se silencien por largo tiempo. Me pregunto si, tomando la enseñanza del texto de Pilar, podemos preguntarnos también sobre la larga duración de estas memorias y sobre lo que hace que **sí** se mantengan durante períodos prolongados, a pesar de todos los condicionamientos que limitan y amenazan su existencia.

3) **La memoria como práctica:** la idea de poner el énfasis en las prácticas más que en lo que Henry Rousso llamó “vehículos de memoria” (relatos, imágenes, monumentos, marcas territoriales, etcétera) es también otra de los ejes interesantes del texto de Calveiro. Desde las investigaciones sobre memorias de la represión y de la historia reciente, las prácticas han sido trabajadas y vistas en detalle cuando se asociaban a conmemoraciones, homenajes a los ausentes, marchas de familiares de desaparecidos, etcétera (pienso, sobre todo, en los trabajos pioneros de Ludmila da Silva Catela sobre las prácticas conmemorativas en La Plata y en sus textos posteriores sobre las conmemoraciones de “El apagón de Ledesma” en Jujuy). Esto significa que no se ha centrado el foco solamente en el “archivo” y en los relatos testimoniales, sino también –como reclama Calveiro– en las “prácticas sociales y políticas”. Sin embargo, las prácticas cotidianas, que pueden basarse igualmente en

recuerdos de experiencias límites o traumáticas, casi no han sido investigadas en este terreno. ¿Qué politicidad tienen estas prácticas? ¿Cómo se entretrejen con esas otras maneras más visibles de llevar la memoria al espacio público?

4) **La utilidad de la memoria:** uno de los supuestos sobre los que hemos basado nuestros trabajos sobre memorias frente a episodios de violencia política y dictaduras, genocidios y guerras, es la idea de que la memoria tiene algún tipo de utilidad, que sirve para algo. La trillada frase de “recordar para no repetir” ha sido cuestionada, revisada y complejizada, y –en ese sentido– no hay un abordaje ingenuo al respecto. Sin embargo, solemos tener una visión más bien instrumental de las memorias. Últimamente, en las discusiones sobre políticas públicas de memoria (a partir de juicios por crímenes de lesa humanidad, recuperación de sitios que fueron centros clandestinos de detención y medidas estatales similares), esa dimensión está incluso sobrevalorada. El texto de Pilar Calveiro nos sitúa en otra manera de pensar esa dimensión, proponiendo un rol emancipatorio (o por lo menos resistente) en el uso de las memorias. Más allá de la discusión sobre en qué medida y de qué maneras se llega o se consigue ese carácter resistente de las memorias (creo que el comentario de Claudia Briones profundiza en ese aspecto), me gustaría abrir un interrogante sobre la utilidad de la memoria en términos más generales. ¿La memoria debe ser útil, debe servir para algo? ¿Puede no serlo? ¿O es una característica inherente al recordar el traer al presente algún tipo de experiencia, enseñanza, miedo, dolor, que tenga una utilidad actual? Si la memoria es, por definición, “viva y actuante”, ¿puede agotarse en sí misma, sin necesariamente servir para las transformaciones y las acciones del presente? O, en otros términos, ¿qué tipo de memorias serían aquellas que pueden transformarse en acción y cuáles serían esas otras memorias que en su capacidad de atesorar recuerdos y revivir pasados sólo perviven en el tiempo –corto o largo– de una comunidad, sin necesariamente ser “usadas” en el presente?